



LA CIFRA

26

años tiene el vizcaíno, por lo que es el aizkolari más joven en ganar un campeonato de Euskadi absoluto en los últimos 30 años.

Aitzol Atutxa posa con sus hachas y la txapela en su lugar de entrenamiento. :: FOTOS: ROBERTO ARNAIZ

El hacha de Dima

Aitzol Atutxa, primer vizcaíno en lograr el título de aizkolari, es licenciado en Dirección y Administración de Empresas y nunca ha pisado un gimnasio

JUAN PABLO MARTÍN



BILBAO. Todo empezó como un juego a los tres años. Aitzol Atutxa quería imitar a su padre, que también fue aizkolari, y, como no se podía estar quieto, acudía una y otra vez a la caja con las hachas que tenía. «Era lo que veía en casa». Ante el peligro que suponía le hicieron una especial de madera. Luego pidió un tronco para cortar. Y lo que comenzó como un entretenimiento es hoy en día su deporte. No es su profesión, porque ningún aizko-

lari puede vivir de cortar troncos. Es más, para preparar determinados torneos pierden dinero por la madera que tienen que comprar para entrenar, «aunque luego se compensa con las exhibiciones de verano». Así empezó el de Dima a sacar astillas, hasta que el pasado domingo se convirtió en el primer vizcaíno en ganar el Campeonato de Euskadi de la máxima categoría con tan sólo 26 años. El más joven en los últimos treinta años, desde que la Federación Vasca de Deporte Rural organiza esta prueba. Es un portento, el referente que necesitaba la provincia dentro de esta disciplina. El abanderado de las nuevas generaciones en esta especialidad, porque si se echa un vistazo al historial del Autonómico se podrá comprobar que los campeones no bajan de los 40 años.

La txapela era su sueño, pero no es una frase hecha que tanto se emplea en estos casos. «¡Cuántas veces he soñado en la cama con ese momento! De verdad». Y cuando lo consiguió, «no sabía lo que había hecho. Todo fue emoción, satisfacción e ilusión». Para la celebración,

como buen socio del Athletic sacó un chupete y se lo metió en la boca al estilo Larrazabal para dedicarle la victoria a su segundo hijo, que está en camino. «Lo tenía guardado en la caja de las hachas por si acaso». Pero se acordó de más gente. De las dos mujeres que tiene en casa –su madre y su esposa– «porque son las que me aguantan», de su otro hijo, de dos años, y de su padre Kepa Atutxa y Amando Larrea, que son sus entrenadores y los que le han encaminado en este deporte. Los que le asesoran durante los dos o tres entrenamientos que realiza a la semana, y los que le levantan la moral cuando los resultados no llegan. Algo vieron en él para seguirle tan de cerca.

De pequeño también jugaba al fútbol y a pelota dentro de las actividades extraescolares como el resto de sus compañeros. El deporte de cortar troncos no se ofertaba. «Eso lo tenía en casa». A los 14 años, cuan-



El vizcaíno comprueba el filo de una de sus hachas.

«Dicen que una apuesta es como el tabaco, que te engancha o lo odias, pero no tengo prisa»

do los estudios le dejaron menos tiempo libre y comenzó a presentarse a campeonatos, tuvo que decidir. «Era en lo que más destacaba y opté por seguir. Lo que antes era un juego dejó de serlo y hubo que empezar a madurar. Diseñamos un plan de entrenamientos, porque al que algo quiere algo le cuesta». Cinco años más tarde ganó por primera vez el Campeonato de Bizkaia, y desde entonces los tiene todos. En 2011 fue el primer vizcaíno en acceder a una final del Autonómico de la máxima categoría.

Resistencia

Con sus 1,92 metros y 98 kilos, Aitzol Atutxa reconoce que nunca ha pisado un gimnasio. En ese aspecto es más tradicional. Pre-

fiere el monte o la bicicleta, además de las sesiones de hacha. Porque este deporte no requiere sólo de la fuerza «que hay que transmitir al tronco. También es técnica, que se enseña y para la que hay que tener una habilidad implícita. Y de cara a los campeonatos, resistencia. Es un deporte muy completo».